

2 Pedro 1 - Nacar-Colunga

- 1.Simeón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que han alcanzado la misma preciosa fe por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo:
- 2.Que la gracia y la paz se os multipliquen mediante el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús.
- 3.Pues por el divino poder nos han sido otorgadas todas las cosas que tocan a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento del que nos llamó por su propia gloria y virtud,
- 4.y nos hizo merced de preciosas y ricas promesas para hacernos así partícipes de la divina naturaleza, huyendo de la corrupción que por la concupiscencia existe en el mundo;"
- 5.habéis de poner todo empeño por mostrar en vuestra fe virtud, en la virtud ciencia,
- 6.en la ciencia templanza, en la templanza paciencia, en la paciencia piedad,
- 7.en la piedad fraternidad y en la fraternidad caridad.
- 8.Si éstas tenéis y en ellas abundáis, no os dejarán ellas ociosos ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.
- 9.Mas el que de ellas carece es de muy corta vista, es un ciego que ha dado al olvido la purificación de sus antiguos pecados.
- 10.Por lo cual, hermanos, tanto más procurad asegurar vuestra vocación y elección cuanto que, haciendo así, jamás tropezaréis,
- 11.y tendréis ancha entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.
- 12.Por eso no cesaré de traeros a la memoria estas cosas, por más que las sepáis y estéis afianzados en la verdad que al presente poseéis,
- 13.pues tengo por deber, mientras habito en esta tienda, estimularos con mis amonestaciones,
- 14.considerando que pronto veré abatida mi tienda, según nos lo ha manifestado nuestro Señor Jesucristo.
- 15.Quiero, pues, que, después de mi partida, en todo tiempo recordéis esto.
- 16.Porque no fue siguiendo artificiosas fábulas como os dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, sino como quienes han sido testigos oculares de su majestad.
- 17.El recibió de Dios Padre el honor y la gloria cuando de la magnífica gloria se hizo oír aquella voz que decía: "Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias."
- 18.Y esta voz bajada del cielo la oímos los que con El estábamos en el monte santo.
- 19.Y tenemos aún algo más firme, a saber: la palabra profética, a la cual muy bien hacéis en atender, como a lámpara que luce en lugar tenebroso hasta que luzca el día y el lucero se levante en vuestros corazones.
- 20.Pues debéis ante todo saber que ninguna profecía de la Escritura es de privada interpretación,
- 21.porque la profecía no ha sido en los tiempos pasados proferida por humana voluntad, antes bien, movidos del Espíritu Santo, hablaron los hombres de Dios.